

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

DIRECTOR: D. LUIS ESCUDERO.

Año IV.

Madrid.—Lunes 7 de Setiembre de 1863.

Núm. 34.

SUMARIO.

Receta de la semana, por X...—Los perros, por J. González de Tejada.—En el álbum de la señorita doña Rogelia Leon, poema, por María Franco.—La vendimia, apuntes para un drama, conclusiones, por P. Alcántara García.—Memorias de un gobernador de la Florida, traducción por Washington Irving. Traducción de M. Joderías Góndez.—Anuncios.

REVISTA GENERAL DE LA SEMANA.

Los acontecimientos de que acaba de ser teatro el campo fronterizo de Melilla, y que tan justa indignación deben producir en el ánimo de todo buen español, ocuparán hoy un lugar preferente en nuestra revista. Los pormenores del atentado cometido por los rifeños, se refieren de esta manera:

—Hace algun tiempo, que una brigada de confinados escoltada por una compañía, salía diariamente por mañana y tarde de la plaza con el objeto de limpiar el río, desviando sus pequeños arroyos, que inmediatos á la plaza han sido siempre el azote de la guarnición.

Dicha operacion tuvo efecto en la mañana del 26 de agosto sin ninguna novedad. A las tres de la tarde del 27 se salió á continuar el trabajo, y no bien hubieron pasado tres cuartos de hora cuando el vigía de tierra avisó la aproximación de algunos grupos de moros armados. El Excmo. señor general gobernador se hallaba como de costumbre en traje de paisano paseando por la vega inmediata á la plaza. Acto continuo dispuso la retirada de los penados, y antes de ingresar en la plaza, rompieron el fuego contra nuestros soldados; contestados por estos, y siendo el número de enemigos considerable, salió la fuerza franca de servicio á protegerlos, trabándose un fuego nutrido por ambas partes que duró por espacio de tres horas; nuestros bizarros cazadores de Vergara y primer batallón del Fijo los batieron, causándoles bajas de consideracion, teniendo que lamentar por nuestra parte tres muertos, cuarenta y nueve heridos, entre ellos un oficial, y ocho contusos. Nuestros soldados y oficiales de Vergara y 1.º de Ceuta, han rivalizado en entusiasmo y valor mandados por el general en traje de paisano. El presidio, cooperó en cuanto pudo, brindándose sin distinción á coger las armas, prestando un gran servicio conduciendo heridos. Durante la acción ocurrió un hecho digno de notarse. Siendo cogido por dos moros un cazador de Vergara, fué rescatado por otro cazador del primer batallón del Fijo, que despreciando el peligro se arrojó á dichos moros matando á uno de un tiro y derribando al otro de un bayonetazo, logrando su objeto sin recibir ninguna lesión. Es digna de mencion la compañía de obreros y seccion de moros del Rif, que todos se portaron con igual valor y subordinación, teniendo estos últimos cuatro bajas. La artillería con sus certeros disparos hizo que nuestras tropas no lamentaran desgracia alguna en la retirada que se verificó por los dos extremos de la poblacion á paso lento y escalon-

nadas por compañías. En poder de nuestras tropas cayeron 99 moros »

Estos, segun un despacho telegráfico que el gobernador de la plaza de Melilla ha dirigido al ministro de la Guerra, han sufrido el castigo que merecia su alevosa agresión, y reina completa tranquilidad en el campo al que salen á pasear los vecinos y á apacentar sus ganados.

Todos los periódicos se ocupan á la sazón de estos sucesos, y hay alguno que supone que en los últimos Consejos de Ministros se ha debido tratar de lo que debe hacerse con nuestros vecinos los moros, en vista de la última demostración que han realizado contra las tropas que guarnecen á Melilla. Otros dicen que hay quien asegura que por de pronto se ha mandado reforzar la guarnición de aquella plaza, y no falta quien indique que se abrirá una nueva campaña cuya dirección se confiará al marqués de los Castillejos.

A este propósito añade que casi se alegraría de que fuese cierto, porque sería la única manera de reformar el tratado *unionista-marroquí*, en el que se cometió la torpeza de conseguir que una parte de los súbditos del sultán no era responsable á este de sus violencias.

Esta concesión, dice, es necesario que desaparezca, ó que Sidí-Mohamed se resigne á dejar de llamarse señor de un territorio en donde no puede hacer respetable su autoridad.

Estamos conformes con nuestro colega, por más que conservemos muy presentes en nuestra memoria los muchos gastos y los grandes sacrificios que nos ocasionó la pasada campaña de Africa.

En una carta de Paris se asegura que el príncipe Maximiliano no aceptará el trono, sino con ciertas condiciones á las que ni Méjico ni Francia pueden acceder. Para muchos es ya dudosa esta aceptación, y no falta quien señale la persona que debe reemplazar al archiduque. Preténdese que el gobierno del rey Victor Manuel está gestionando á fin de pedir el trono de Méjico para el hijo segundo de aquel monarca en el caso de que el archiduque Maximiliano lo renuncie.

Hasta se habla de un tal Mr. Bonaparte Patterson, capitán de caballería. ¡Pobre Méjico!

Como resultado de todo esto, las relaciones entre Norte-América y el gobierno francés, toman cada día un aspecto más serio. El gobierno de Washington se opuso desde un principio, como es sabido, á la ocupación de Méjico por el ejército francés; pero el ministro de Francia en aquella república, y otros embajadores de Napoleon III, dieron las mayores seguridades de que no se intentaba otra cosa que el inmediato arreglo de las reclamaciones pendientes contra el gobierno de Méjico, á lo cual se avino la administración, y permitió, sin hacer oposición alguna, que Napoleon dirigiese sus tropas hácia la capital. Al saberse los verdaderos proyectos de Francia, el gobierno de Washington pro-

testó enérgicamente contra la ocupación permanente de aquel Estado por las tropas francesas, y esta cuestión va tomando tales proporciones, que llegará á ser de la mayor importancia.

No se cree en un rompimiento inmediato con Francia, pero el gobierno de Washington no permitirá, según se afirma, que ninguna potencia extranjera se apodere de Méjico, y á menos que Napoleón no modifique sus proyectos, las hostilidades no tardarán en inaugurarse. Últimamente se han celebrado varios consejos de ministros para tratar de este asunto, y en todos ellos se han desaprobado abiertamente los designios de Francia.

La correspondencia que ha mediado con el gobierno francés respecto á este negocio, es muy voluminosa y en ella se exige á Napoleón que abandone sus proyectos de monarquía en Méjico.

La causa de Polonia sigue inspirando gran interés á los pueblos católicos que desean la independencia de esta nación, porque sus correligionarios no formen parte de un Estado cismático. La inutilidad de las gestiones de Rusia para conseguir que Pio IX desapruébe la conducta del elero polaco, que desempeña un papel tan importante en la insurrección, se confirma hoy con la noticia de que el Padre Santo pide que se hagan oraciones en favor de Polonia.

Dícese, no sabemos con qué fundamento, que el gobierno ruso hará concesiones liberales á todo el imperio para no aparentar que las hace especialmente á Polonia por la presión de Francia é Inglaterra, y que por su parte estas potencias evitarán con cuidado agriar la cuestión pendiente con el imperio moscovita. Los asuntos de América preocupan bastante á las dos grandes potencias occidentales, para no intentar una guerra gigantesca en el continente cuyos resultados nadie puede preveer.

Por estas razones aseguran algunos que no se turbará la paz por la cuestión polaca, entre el imperio moscovita y las potencias de Occidente.

Segun la nueva constitucion que el emperador Alejandro trata de dar á Rusia, esta quedará dividida en diez grandes provincias ó gobiernos con Dietas é instituciones especiales para cada uno. Los de Polonia serán muy amplias. Se le concederá una constitucion, que deja muy atrás lo que piden las potencias y aun la misma Francia, viéndolo Rusia á ser un imperio constitucional con un senado de 500 individuos y una cámara electiva de 450 diputados. Las provincias recibirán una constitucion especial. Polonia en este caso tendrá una dieta cuyas deliberaciones se verificarán en Varsovia. Finlandia y otras grandes provincias tendrán su autonomia.

En la revista proxima nos ocuparemos especialmente de teatros y diversiones públicas. X....

LOS PERROS.

«El perro, independientemente de la hermosura de su forma, de la viveza, de la fuerza y de la ligereza, tiene por excelencia todas las cualidades interiores que pueden atraerle el aprecio del hombre. Una indole ardiente, colérica y aun feroz y sanguinaria hace al perro salvaje temible á todos los animales, y cede en el perro doméstico á los sentimientos mas apacibles, al placer de la amistad y al deseo de agradar. «Rastrándose por tierra ofrece á los piés de su dueño su valor, su fuerza y su instinto: espera sus órdenes para hacer uso de estas cualidades; le consulta, le pregunta, le suplica; bástale una mirada para comprender la vo-

luntad del amo. Sin tener como al hombre la luz de la razón, siente con el mismo ardor que él, y le aventaja en la constancia y en la fidelidad de su cariño. No existen para él la ambicion, ni el interés, ni el deseo de venganza, ni otro temor que el de desagradar; todo él es celo, todo ardor, todo obediencia: mas sensible al recuerdo de los beneficios que al de los ultrajes, no le exaspera el mal trato; sufre, olvida, ó si se acuerda es para ser aun mas fiel; lejos de irritarse ó de huir, espónese voluntariamente á nuevas pruebas; lame la mano; instrumento de dolor que acaba de herirle, no oponiéndole otro recurso que la súplica, y desarmándola al cabo por la sumision y la paciencia.» (*Buffon, historia de los cuadrúpedos.*)

«3.º Desde el día 20 en adelante se dará muerte á los perros por medio de sustancias preparadas al intento. Esta operacion se ejecutará todos los dias del año sin que preceda otro aviso que la publicacion de este bando. La distribucion de la estrigina se hará por los dependientes de mi autoridad.» (*Bando del Corregimiento de Madrid.—17 de Abril de 1863.*)

«Los alcaldes y tenientes de alcalde.....cuidarán.....de mandar matar los animales inútiles, y de que los muertos sean enterrados convenientemente.» (*Párrafo 5.º de la 2.ª regla higiénica de la circular del Gobierno Civil.—27 de Junio de 1863.*)

Los tres trozos anteriores puestos uno tras de otro forman un vestido de arlequín. Sin embargo el primero es obra del mas célebre de los naturalistas modernos, y el segundo y el tercero son dos recientes disposiciones gubernativas.

Tendría yo gusto en que un hombre llegara estos dias á Madrid sin haber visto perros en su vida, ni tener noticia de lo que son estos animales. En cuanto pasara una semana entre nosotros leyendo los papeles públicos, porque mas fácil es vivir en Madrid sin ver perros y aun moscas, que sin ver periódicos, en cuanto leyera ocho dias los sueltos y gaceticillas, de seguro preferia andar entre los leones del Atlas que por las calles donde hacen tantas atrocidades los perros desprovistos de tapabocas.

¡Pobres perros! Buffon puede elogiarlos cuanto guste, pero ahora no hacemos caso de buffones muertos, por mas que se premia á muchos buffones vivos; ni hace falta ojear obras tan largas; la aficion á leer se ha extendido mucho en nuestros dias: al pueblo le gusta la literatura ligera, y por eso prefiere los papeles que repiten 365 veces al año cada uno de sus párrafos si no le dan algun dia duplicado.

Para introducir un clavo en la pared no hay mejor sistema que darle golpes encima con el martillo; para introducir una idea en la cabeza el medio mas seguro es presentarla todos los dias delante de los ojos. ¿Quién duda que abundan los perros atacados de hidrofobia despues de leer un dia y otro, y una noche y otra los casos de que dan cuenta algunos papeles políticos entre las noticias de incendios, asesinatos y suicidios que publican para tranquilidad de las familias?

Y á la verdad que si la palabra hidrofobia quiere decir horror al agua, nada tiene de extraño que haya perros y aun hombres atacados de este mal desde que se ha establecido el riego por medio de las bocas del Lozoya.

Mientras á estas se les pone un bozal, ó sea una larga trompa, que les permite mordrer y escupir desde lejos, á los perros se les encierran los dientes detras de una alambra como el fuego en los braseros. Es que las bocas de riego tienen todas las propiedades hoy necesarias para obtener premio: meten ruido, hacen subir á las nubes el fango que arrastra el agua por bajo de nuestros piés y manchan desde lejos; la boca del perro por el contrario, si se abre es para asustar al enemigo con su voz y con sus dientes ó para lamer la mano del amo con su lengua.

«Mas dócil que el hombre dice Buffon, mas flexible que ninguno de los animales, no solo se instruye el perro en breve tiempo, si no que se conforma con los movimientos, los modales y los hábitos de los que le mandan, toma el estilo de la casa en que habita, y á imitación de los demás criados, es desdenoso en los palacios de los ricos y agreste en el campo. Siempre activo y diligente para servir á su dueño y oficioso para solo sus amigos no hace caso de las personas indiferentes y ódla á los que por oficio se dedican á importunar conociéndolos en el traje, en la voz y en la cara, y estorbándoles el peso. Encargado por la noche de guardar la casa se hace á veces feroz; vela, ronda, siente desde lejos á los extraños, y por poco que estos se detengan ó intenten saltar las paredes se abalanza á ellos, y con ladrillos coléricos avisa el peligro y pelea al mismo tiempo; tan furioso contra los ladrones como contra los animales carnívoros se precipita sobre ellos, los muerde, los despedaza, y les quita lo que trataban de llevarse, pero satisfecho con la victoria reposa junto á los despojos sin tocar á ellos ni aun para satisfacer su apetito, y dá á un mismo tiempo ejemplo de valor, de fidelidad y de templanza.»

Francamente, lector mío, ¿véis más a menudo estas cualidades en los personajes que el mundo eleva y enaltece? Yo por mí no las veo; por eso no me admira que el perro no esté de moda. El perro desde remotos siglos es emblema de la lealtad. Hoy por lo tanto representa entre los hombres el papel del recordimiento; es nuestra conciencia que nos reprende y que necesitamos hacer callar á toda costa.

Ah! vosotros los que pedís el estermio de los perros; los que ocupáis á los representantes de la autoridad en repartir veneno por las calles y plazas á inofensivos animales que vienen generosos á lamer la mano que les ofrece indigna muerte; vosotros, los que acostumbráis á esos dependientes de la autoridad á ser crueles, porque es imposible que tenga abierto su corazón á los males del prójimo el que es despiadado con los animales pacíficos; vosotros los que juzgáis contrarios los perros al ornato público y á la civilización y llenáis las calles de comunes y meaderos, vosotros no creéis, y os hago un favor en suponerlo, esa multitud de bromas y paparruchas que circulan diariamente refiriendo casos de hidrofobia. El que un perro pueda hablar no es razón para suponer que rabian todas, como no es razón el que un potro derribe al jinete para sostener que todo el que pasea á caballo há de apearse por encima de las orejas.

¿Dejarías tú de viajar caro lector, por vías férreas porque ocurran descarrilamientos? ¿Te privarás de bañarte porque se ahogaron el año anterior algunas personas en el mismo río? ¿La escopeta! Oh! no la toques! ayer, dice un periódico, se disparó la suya á D. Fulano llevándola la tapa de los sesos.

Sí, caro lector, no hay día que no leas un párrafo por el estilo del siguiente: «ayer fué mordido un joven en la calle de... por un perro al parecer rabioso. No dejarán de repetirse casos como este mientras no se cumpla lo mandado llevando los perros con bozal ó repartiéndoles mordidas envenenadas.»

Pues bien, tras de este suelto viene otro que dice: «Ayer, en la calle de... fué atropellada por un coche una pobre anciana.» Y luego otro: «Ayer, fué lanzado al suelo por un caballo en la calle de... el apreciable joven D. Mengano, rompiéndose un brazo y dos costillas.» ¿No te parece lógico que estas noticias concluyeran con la misma observación filosófica que la primera, con la única variación de escribir cocheros y caballos donde dice perros?

Afirma un refrán castellano que muerto el perro se acabó la rabia; y en él se fundan las medidas tomadas contra la raza canina. Efectivamente, pongan Vds. descartada la corte de perros, y díganme si hay peligro de que

muerda ninguno. Para lograrlo se emplea el veneno, y si este no basta se hará á los perros ingresar en la estadística, empadronándolos como contribuyentes y dándoles licencia para salir á la calle como se hace con los ciegos y con las niñas de la Carrera de San Gerónimo; de este modo el ser perro será una industria ó comercio aprobado por la ley como lo es el ser ciego ó el ser niña.

Una chapa de metal colgada al pescuezo del perro ó del amo indicará la tarifa de subsidio en que está incluido, y el que reuna muchos perros podrá, como mayor contribuyente aspirar á ser elector y elegible, miembro del jurado, cuando lo haya, y aun á tomar asiento en la alta Cámara. Lo mismo sucede en todas partes al que tiene muchas ovejas ó muchas vacas.

De esta suerte, como todos los españoles somos iguales con arreglo á la Constitución, los pobres se verán privados de tener perros. ¿qué le importa perder esta inocente recreo después de tantos otros como van perdiendo? Además que los perros en poder de los ricos tendrán mas comida y menos trabajo, y justo es que haya quien se tome este cuidado por su suerte ya que ellos no se le toman. Que de la estupidéz de estos animales nació el refrán que dice: «quien da pan á perro ajeno, píele pan y pierde perro.»

Efectivamente, acariciad un perro mantenido con mandrugos, llevadle á vuestra casa y acariciadle con carne y bizcochos; deseguro se mostrará agradecido y cariñoso, pero en cuanto le abrais la puerta trucea el regalo que le ofrecéis por los trabajos de casa de su amo; todo sin perjuicio de conoceros cuando os encuentre y de pagaros con caricias el interés que le demostrasteis. Con tales condiciones, ¿cómo es posible que lleguen los perros á tener vida pública, ni á figurar nunca en política.

No debe pues consentirse que el pobre tenga perros porque no le hacen falta, y voy á demostrarlo con dos ejemplos. «¿Para qué tienes este perro, si apenas puedes mantenerlo solo, preguntaban á uno; porque el hambre repartido entre dos toca á menos,» respondió ignorando teóricamente lo sublime de su respuesta. Otro contestaba á la misma pregunta: «porque ese perro me enseña á tener paciencia: cuando él y yo pasamos hambre se echa á mis pies, me mira y no me pide.»

Este perro que enseña humildad y resignación al jornalero; que le cuida en tanto que trabaja, su pobre ropa y el modesto saquillo de la comida, este es el que corre peligro de ser envenenado como vagamundo, porque su amo no puede comprarle un bozal, ni podrá pagar por él contribución si se la imponen. Comparad ahora la utilidad de ese perro con la del otro que puesto en moda, no por lo bonito, si no porque es de raza inglesa, y mecido todas las tardes en muelle carruaje al lado de su amo no puede andar á pié porque le lastiman los gujarros de la calle, y libre del cumplimiento de los bandos porque las ruedas del coche se elevan sobre el nivel de los perros vulgares, solo sirve para enseñar los dientes á todo el que se acerca.

Al rico y al pobre en fin, ha dado Dios en el perro un compañero fiel que jamás le abandona y que por seguirle no conoce peligros ni distancias; un vigilante que cuida su casa y un amigo que juega con sus hijos y sufre con paciencia sus travesturas respetando mejor su edad que los mismos hombres.

Vosotros los que pedís el estermio de los perros, paseásteis no ha muchos años por las calles coronado de laurel á uno de esos inteligentes animales, inseparable compañero de nuestras tropas en las tierras africanas. Vosotros los que no queréis perros, los que mandáis matarlos y los que desempeñáis esta indigna comision, volved los ojos á los días de vuestra niñez y dareis tregua á vuestro odio: sí, yo lo sé: cada uno de vosotros encontró en su casa al venir al mundo un perro tan grande como noble que le paseaba

á caballo cuando aun no podía tenerse en pié. Luego á cada uno de vosotros le regalaron un perrillo recién separado de su madre, un perrillo que crecía al mismo tiempo que vosotros; que os servía para jugar al toro rasgando alguna vez el pañuelo de seda con que le capeábais, que os acompañaba á paseo ladrando de placer cada vez que os veía tomar la gorra para ir á la calle; un perrillo, en fin, que llegó á ser viejo cuando vosotros llegasteis á ser mozos, y cuya muerte acaso fué el primer acontecimiento que os hizo derramar lágrimas nacidas en el corazón, y pensar por vez primera en el fin de nuestra existencia. Es imposible volver el pensamiento á la niñez sin que el recuerdo de aquel cariñoso animalito acuda á la memoria, y ¡cuán dulces son las de aquellos tiempos de paz, de inocencia! Pensando en ellos comprenderéis que no es el perro tal como ahora se ha dado en pintarle, una fiera que vaga por las calles pronta á morder al que encuentra al paso. No: la poesía, las bellas artes y la historia constantemente presentan al perro como amigo del hombre; jamás hasta ahora se ha declamado contra él; jamás se le ha citado sino para elogiarle.

No hace muchos años, cuando el agua no estaba tan abundante en Madrid como ahora, si hablaban los bandos de los perros, era para proporcionarles medios de apagar la sed en los meses del estío; hoy con correas y alambres se les sujeta el hocico, impidiéndoles abrir la boca y recibir en la lengua el fresco del aire, único recurso contra el calor en los animales privados de traspiración; figuraos un hombre con todos los poros de su cuerpo cubiertos con un baño de asfalto, y tendreis idea de lo que debe sufrir un perro con bozal ajustado en un día de verano.

Un escritor francés creía que las autoridades debían vigilar porque los muchachos no ejercitasen su crueldad en los perros vagamundos. ¡Qué diría ahora si viviera!

Estaba reservada la gloria de perseguir como alimaña al animal que fué siempre emblema de la fidelidad y el sufrimiento á la época en que se declara de utilidad pública el derribar un templo para hacer un café, y en que se discute si será contrario á las reglas de la belleza el alzar iglesias en barrios aristocráticos.

Si en tales días ha de haber perros, no pueden ser de otra clase que falderos, yo por mí creo que esta época no es de perros sino de gatos.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

Agosto, 1865.

EN EL ALBUM

DE LA

SEÑORITA DOÑA ROGELIA LEON.

Tiende la aurora en el lejano Oriente
su rico manto de carmín y plata,
precursora del sol que se alza ardiente
y en torrentes de fuego se desata.
Rubies coronan su encendida frente,
su cabellera de oro se dilata,
vida prestan al mundo sus fulgores
y á su espléndida luz brotan, las flores.

¿Y cómo así no ser, cuando Dios quiso
que fuera el astro lumínico del día?
¿Y cómo así no ser, cuando lo hizo
á merced de su rígia fantasía,
para alumbrar de Adán el Paraíso
cuando en su gracia Adán feliz vivía;
antes que impuro el ángel desterrado
la semilla vertiera del pecado?

Cual del eterno emanación divina
inflamóse al fulgor de su mirada,
y en el espacio espléndido camina
por la senda que fué por Dios trazada:
en Occidente su poder declina,
do la noche de nubes escoltada
tiende á su clara faz oscuros lazos,
su luz matando entre sus negros brazos.

Y altiva levantando su cabeza
cubre la tierra con opaca sombra,
y para muestra dar de su grandeza,
de estrellas mil el firmamento alfombra.
¿Quién ha de competir con mi belleza?
¿Al ver mi magestad, quién no se asombra?
dice arrogante: el Universo es mío:
nada valiera el Sol sin mi rocío.

Grande es la noche como grande el día;
él prodiga la luz y la hermosura,
agitación, colores, alegría;
ella silencio, amor, calma, frescura,
el descanso, la paz y la ambrosia
de las flores que esmaltan la espesura;
pues siempre que amorosa llega á verlas,
te dan su aroma en cambio de sus perlas.

Hechura son del grande pensamiento
del Hacedor del cielo y de la tierra
que al hombre vida dió, rumor al viento,
ricos veneros á la enhiesta sierra,
ondulación al líquido elemento,
é hizo rugir la tempestad que aterra;
creó abundante y sazonado fruto,
y al misero reptil y al fiero bruto.

Hizo del negro caos con su mirada
pura y radiante, el mundo sonriente;
de un suspiro la luna plateada,
el manso arroyo y el audaz torrente;
un rayo de su frente coronada
inflamó el seno del volcan hirviente;
su omnipotencia la distancia salva;
tiende la mano y aparece el alba.

Sonoras fuentes, brisas vagarosas,
esbeltas palmas, aguas cristalinas,
céspedes blandos, yerbas amorosas,
plateados peces, flores purpurinas;
pintadas aves, raudas mariposas,
frondosos valles, fértiles colinas,
altivos mares que os azota el remo;
sois todas obras del poder Supremo!

¡Hosanna al Dios que en la celeste altura
potente muestra su grandeza y gloria,
de la nada formando la natura!
¡adoración al Dios de la victoria!
¡pielago inmenso de eterna ventura!
¡centro de la verdad no es ilusoria!
A su mandato el Orbe centellante
se estremece en sus ejes de diamante.

El es principio y fin, él solo ordena

lo que su escelsa voluntad creara:
si muge el huracan, su ímpetu enfrena;
si el mar se agita, su soberbia para;
las eléctricas nubes encadena;
defiene el rayo; el horizonte aclara;
ruta á los astros marca soberano,
y valles de coral da al Océano.

¿Y para qué hizo Dios tanta grandeza,
y tanta vida, luz y movimiento,
y tantas maravillas y riqueza,
tornando el caos en divinal portento?
¿Para qué difundió tanta belleza
tan rica en colorido y pensamiento,
como es de la creacion la obra completa?
Para inspirar la mente del poeta.

Tú eres el genio, dijo Dios al hombre,
pulsas de un ángel la templada lira,
canta en la tierra y que á tu voz se asombre
cuanto hay en ella que por mí respira.
Canta mi amor, mi magestad, mi nombre;
á la virtud, á el aura que suspira
entre las ramas del ciprés gigante,
y al misterio que envuelve mi semblante.

Bebe la inspiracion en los confines
donde el Sol tiene su dorada cuna;
fuego te prestarán mis querubines
del que en sus pechos por mi amor se aduna.
Canta en el duelo, canta en los festines,
en la fatal y próspera fortuna:
cruza la tierra, vate peregrino,
cantar es tu mision, cumple el destino.

Y al soplo de su aliento soberano
sintió el poeta inspiracion divina,
y acorde hizo vibrar con diestra mano
las cuerdas de su arpa peregrina.
De Dios, comprende el misterioso arcano,
y ante su sabia potestad se inclina;
del vate el hombre la mision respeta,
y culto rinde al inmortal poeta.

Tú eres Rogelia el sér privilegiado
tierno y sensible, emanacion del cielo,
ángel puro por Dios predestinado
para verter la dicha y el consuelo;
Tú acento armonioso y delicado
dó quier se escucha con creciente anhelo
tu nombre ilustre vivirá en la historia
orlado siempre de radiante gloria.

El fuego del querub arde en tu mente,
tu alma vive de amor y poesia,
irradia el génio en tu espaciosa frente,
Dios inspira tu virgen fantasia;
tu casto pecho de virtud es fuente
dó nunca reflejó la hipocresia,
dulce es tu voz como infantil suspiro:
cantora de las auras, yo te admiro.

Tú comprendes el cándido lenguaje
con que saluda el lirio á la amapola,

cuando la aurora estiende su ropaje
y el azulado espacio tornasola;
y el misterio que envuelve el albo encaje
que sutil riza la espumante ola,
cuando se rompe en la menuda arena
que la rechaza y su corriente enfrena.

Tú interpretas la grata melodía
de las aves que habitan la espesura,
y lo que dice amante en su armonía
del arroyuelo la corriente pura;
sabes tambien lo que en la selva umbria
entre el ramaje el céfiro murmura;
de los tiernos arbustos los amores,
y los secretos de las gayas flores.

Por eso á tus armónicos concertos
se inunda el pecho en deliciosa calma
y al mágico poder de tus acentos
místico éstasis arrebató el alma.
Al espresar tus bellos pensamientos
orla tus sienes victoriosa palma;
canta Rogelia, vate peregrina,
cumple en la tierra tu mision divina.

Pulsas tu arpa, celestial cantora,
presta con ella sentimiento y vida,
une á su vibracion tu voz sonora
que á la cristiana inspiracion convida.
Deja entrever la llama creadora
que en tu mente poética se anida:
perla del Dauro, poetisa bella,
dame tu ayuda, seguiré tu huella.

ANA M. FRANCO.

LA MENDIGA.

APUNTES PARA UN DRAMA.

(Conclusion.)

—Pasados los primeros dias de júbilo, Luis empezó á buscar trabajo; pero en vano. Habría estado en presidio por una causa muy degradante y todos huían de él como si llevase grabada en su frente la marca del crimen que se le imputaba. Nadie le tendía una mano amiga, y si alguna vez fijaban en él la vista, era para insultarle con marcado desprecio.

¡Ah! La sociedad suele á veces ser injusta. No se contenta con que el delincuente purgue su delito con la pena que le imponen los tribunales; sino que necesita que la expiacion sea mas grande y mas pesada. Y sin considerar que el castigado puede ser inocente, como lo era Luis, descarga sobre él el peso enorme de su reprobacion.

Tan violento estado, prosiguió la jóven, no debia prolongarse mucho tiempo.

Luis que se veía de tal manera abandonado, y llevando sobre sus espaldas el peso de un delito que no había cometido; que al ir de puerta en puerta buscando trabajo con que ganar honradamente la subsistencia de su familia, las halló todas cerradas, que al mirar en torno suyo encontró solo desprecios; y en suma, que al buscar en los negros horizontes de su vida un alma que derramase sobre su corazón el bálsamo del consuelo, no tropezó su vista con una sola que lo compadeciese, desconfió de todo, y llegó á perder lo

último que en la vida debe perderse, ese sol del alma que se llama la esperanza.

Una mañana se despidió de mí diciéndome, que hasta el día siguiente no le esperase, pues iba á un pueblecillo próximo, donde le habían prometido trabajo.

Era el mes de diciembre. Al día de la despedida de Luis siguió una noche fría, pero serena y estrellada. La luna habíase ocultado ya, y apenas el mas ligero movimiento interrumpía el silencio de la callada noche. Yo me dormí mas tranquila que otras veces, acariciada por las esperanzas que levantarón en torno mio, las palabras de mi esposo.—¿Si se habrá causado ya la mala suerte? ¿Si irá á ser feliz?—Me preguntaba, y despues de un placer momentáneo, pero de esos que embargan el alma, cerraba los ojos como para apartar la vista de la fria realidad, y elevando el espíritu á Dios, oraba por Luis.

Cerca de las dos de la madrugada serian, cuando algunos de los moradores de los barrios bajos, sintieron el ruido de una detonacion. Entrado mas el día, los primeros transeuntes que pasaron por el puente de Toledo, observaron el cadáver de un hombre que, segun todos los indicios, había puestas el mismo fin á su existencia.

¿De quién era este cadáver?

A las pocas horas el eco general repetía un nombre que cuando llegó á mis oídos dejéme aterrada, y sin conocimiento; era el nombre de Luis el que se repetía, de Luis que careciendo ya de fuerzas bastantes para soportar la pesada carga de la vida, se había suicidado.

Mas de una vez pensé seguir su ejemplo, y acaso hubiera llevado á cabo mi fatal designio, si el recuerdo de mi pobrecita niña y de este pequeñuelo, que aun abrigaba en mis entrañas, no me hubiesen apartado de tal camino, recordándome que una madre antes que así misma pertenece á sus hijos.

Tal es, caballero, mi historia.

Despues de las lágrimas que he vertido en el pasado, réstame ahora llorar, no solo por el presente, sino tambien por el porvenir que espera á mis queridos hijos, cuyas existencias están rodeadas desde la cuna de sombras negras como las de un abismo.

Hijo mio, ¿cuál será el destino que te está reservado?—Exclamó Angela despues de una ligera pausa, cubriendo de lágrimas y besos el rostro del niño que con la sonrisa de la inocencia en los labios, jugueteaba con un rizo de los cabellos de su desventurada madre.

Yo no había apartado la vista ni el pensamiento de aquella interesante jóven durante la narracion de la historia que acabo de referirte. Cuando alcé los ojos noté que la luz de la aurora nos iluminaba y que comenzaba á sentirse el bullicio y la animacion que acompañan al día. Entonces la pobre se levantó, y tomando algunas monedas que puse en sus manos, cubriose el rostro con el velo de su mantilla, y arrojándola con ella al río se retiró triste y silenciosa.

El dolor que sembró en mi alma el relato de Angela, me había impresionado de tal suerte, que ni aun tuve fuerzas para seguirla. La contemplaba inmóvil, y al ver que se iba alejando sentía dentro de mí, ese pesar, ese sentimiento inexplicable que cubarga el corazón cuando nos abandona un ser querido.

Ya que hubo desaparecido del todo, me retiré de aquel sitio meditabundo, con el pensamiento fijo en aquella mujer, ó mejor dicho, en aquel ángel del dolor que tanto ha-

bia sufrido sobre la tierra, y que tantas y tantas lágrimas había derramado en su vida.

Desde aquella noche, no volví á saber de ella.

A los dos meses fui un día al Hospital general á hacer una visita á una pobre enferma que me había sido recomendada, y como al pasar por la sala de autopsias observé se que había dentro algunas personas, entré en ella movido por un sentimiento involuntario é inexplicable.

Sobre una de las mesas del anfiteatro se hallaba tendido el cadáver de una mujer. Acerquémeme maquinalmente, y al fijar mi vista en el rostro de la difunta retrocedí lleno de horror.

El cadáver que en nombre de la ciencia iba á ser mutilado, era el de Angela.

¡Pobre mujer! Los huracanes de las desgracias habían arrancado una por una las hojas de su existencia.

Cabada en algun tanto mi sorpresa, lo primero que vino á ocupar mi atención fué la idea de sus hijos.—¿Qué será de estos inocentes niños?—Me preguntaba continuamente; y llevado del deseo de conocer su paradero, y de averiguar que había sido durante aquellos dos meses de su madre, preguntaba á todos los dependientes del establecimiento.

Enterado al fin por una de las hermanas de Caridad, supe que Angela fué arrestada una noche por haber cometido el delito enorme de implorar la caridad pública. De resultas de este nuevo golpe se apoderó de ella una fuerte fiebre que poco á poco fué consumiendo el fuego de su vida.

Y los niños; ¿qué era de ellos? Parece que una señora que visitó el hospital el día antes de la muerte de Angela, informada de la historia de aquella desgraciada jóven, y viendo que la enferma solo sentía dejar el mundo por sus hijos que quedaban abandonados, idea que torturaba horrosamente su alma, se acercó al lecho, y despues de consolarla con dulces y cristianas reflexiones, la prometió que ella cuidaría de sus hijos con el tierno cariño de una madre. Angela apretó las manos de aquella caritativa señora, y al morir, una sonrisa que se dibujaba en su rostro, decía que la tranquilidad reinaba en su espíritu á la hora suprema de la muerte.

Aquella señora cumplió su promesa cuidando á los niños como si fueran sus propios hijos, señal de que la caridad germina entre nosotros.

Despues de una ligera interrupcion, mi amigo continuó diciéndome:

—Hé aquí como con razon me sentía conmovido al contemplar á aquella mujer que ha poco nos imploraba. Cada vez que veo una de estas pobres, me acuerdo de la historia de nuestra mexicana, y no puedo menos de entristecerme.

—Tienes razon, le dije. Yo tambien me siento impresionado, y como tú no olvidaré nunca la leccion que acabo de oír; guardémosla en el pecho, que ella puede servir de ejemplo saludable.

Y ambos nos retiramos de aquel sitio unidos, cabizbajos, con el pensamiento fijo en una misma idea, con el corazón movido por iguales sentimientos, y levantando en lo mas profundo de nuestras almas, un altar á la desgracia que es santificada por la virtud.

PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA.

MEMORIAS DE UN GOBERNADOR DE LA FLORIDA,

REDACTADAS

POR WASHINGTON IRVING.

III.

(Continuación.)

—Este, dije para mis adentros, es el general en jefe, y si le doy en buen sitio, pongo en fuga todo el ejército lobal. En efecto, apunté, disparé y cataplum! el lobo salió rodando; mas, como son tan tímidos, por si acaso se hacia el muerto, le metí otra bala en la cabeza. No chistó, los demás huyeron, y yo canté victoria. Con tan fueldo hecho de armas se me fué la chaveta, acrecentóseme de una manera disparatada la afición á la vida campestre, y en el paroxismo de mi entusiasmo llegué á creérmelo *imperator* de las selvas. Pero, cuando mas engolfado estaba en tan gratas imaginaciones fué preciso que descendiese de toda mi altura para pensar en buscarme abrigo, porque la noche se venia encima. Al efecto hice un gran monton de ramas secas y le prendi fuego, no tanto para guisar la comida, cuanto para proteger mi sueño contra los lobos, osos y panteras, y luego empecé á desplumar la gallineta. Muchas noches habia pasado á campo raso al principio de mi expedicion; pero en partes comparativamente habitadas, y en las cuales los bosques no contenian fieras que digámos; pero aquella era la primera que acampaba en pleno desierto, y así pude comprender y apreciar toda su terrible grandeza y soledad.

Poco tardó en hacerse oír un concierto de cosa de dos docenas de lobos, que á mi me parecieren quinientos por el ruido infernal que producian con sus abullidos, subiendo de punto su furor harmónico no bien les dió en las narices el olorillo de la media gallineta que se estaba asando en la punta de un palo clavado diagonalmente en el suelo; no parecia sino que todos los lobos de la comarca se habian puestas á mi alrededor á cantar me un coro como el de las brujas de Macbeth. Sin embargo, no eran los lobos los que me imponian, porque esa vil canalla es muy cobarde, sino las panteras de quienes tenia oidas terribles cosas; y, la verdad, temí que anduviese alguna por allí junto haciéndome la rueda en la oscuridad, tanto que, á pesar de sentir sed davoradora y de estar oyendo el dulce murmullo de un arroyo, no me atreví á moverme para saciarla. ¡Las narices! decía yo para mí capote. Pasó tiempo y silvó un venado; yo que no conocia la voz de las panteras á una le colgué el milagro, y revelando no le fuere á dar la gana de trepar á un árbol y venirse por las ramas á caer perpendicularmente sobre mí, estuve mas de tres cuartos de hora con la vista fija en troncos y ramas hasta que el dolor del cuello me hizo bajar la cabeza. Pues mire usted lo que son las aprensiones: mas de una vez se me figuró que dos ojos como dos ascuas me miraban entre la hojarasca. Con estos cuidados descuidé la gallineta y cuando la fui á ver ni los perros podian comerla, toda achicharrada y hecha carbon; de suerte que no tuve mas remedio sino aderezar la otra mitad sin sal, y comerla sin pan. Fortifiqué, no obstante, el estómago; pero no con él el espíritu, y pasé la noche sin pegar los ojos, atento á todo ruido, hasta que, al fin, quiso Dios que amaneciese; y cuando vi el sol radiante penetrar por el follaje y poner las cosas en claro, no pude por menos de reirme de los infundados temores que me habian puesto aquella velaña el corazon en un puño. Al fin y al cabo yo era un novato, y además, cada uno puede tener todo el miedo que le dé la gana en ciertos casos y á ciertas cosas, sin que por eso merezca fama de cobarde.

Luego que hube almorzado y bebido agua en el arroyo vecino, proseguí mi viaje. Torné á ver venados; pero, como de costumbre, á la carrera; y en vano les tiré, llegando con esto á persuadirme de que nunca podría matar ninguno. Contemplaba, pues con mal reprimida cólera, un escuadron de ellos que huia precipitadamente, á tiempo que una voz humana vino á sacarme de aquel éxtasis *sui generis*. Volví la cabeza, y á pocos pasos divisé un cazador.

—Ojalá que se hace, mocito? me gritó.

—Aquí estoy á vueltas con los venados, le respondí; pero esos malditos no saben mas que correr.

—De dónde es usted? me preguntó, entónces, riendo.

—De Richemontó.

—De Richemontó nada menos?

—Cabel.

—Y, cómo diablos se ha venido hasta aquí?

—Hasta Green-River embarcado, y desde allí á patitas.

—Y los compañeros?

—Qué compañeros?

—Pues qué, ha venido usted solo?

—Por supuesto.

—Y á donde bueno?

—Ni lo sé tampoco.

—Pero, aquí á qué ha venido usted?

—Ya lo vé usted: á cazar.

—Bien, así me gusta, exclamó sonriendo; usted será con el tiempo un cazador hecho y derecho. Y dígame usted, se ha matado algo?

—Nada mas que una gallineta, por que á los venados, como huyen tanto, no les puedo hacer puntería.

—Bah! yo le diré el secreto para matarlos, usted á lo que veo vá siempre haciendo ruido y levántandolos á distancia; así, le juro que no hará nada. Para cazar venados es menester ir pasito á paso, sin que á uno se le sienta, con mucho cuidado, lo mismo que vá el gato para cojer el raton, tener siempre el ojo y el oído atentos, y emboscarse tras de los árboles, entre los matorros, en todo y por todas partes; de lo contrario, no hay novedad. Pero, véngase conmigo: yo me llamo Bill Smithers; vivo aquí cerca; pasaremos unos dias juntos y lo enseñaré á cazar.

Admití el convite, y á poco trecho llegamos á su casa, cabaña de tablas con un agujero por ventana y por chimenea un fogon de barro colorado. Al rededor habia trigo y patatas; pero mientras se criaban, mantenía á su mujer é hijo con el producto de la escopeta. Aquel sí que era un cazador.

A medida que iba iniciándome en los misterios de la vida campestre mas grata se me hacia; y, en cuanto al país, que siempre habia considerado como la tierra de promision para mí, no me pareció, despues de conocido, árido desierto como suelen parecerse tantas otras tierras prometidas. Porque ninguna comarca del globo es comparable á aquella parte del Kentucky, enriquecida por la generosa mano del creador de tan infinita, variada y espléndida vegetacion: allí los bosques inmensos, los árboles gigantescos tan antiguos como el mundo, las maderas preciosas, los prados capaces de alimentar á todos los ruminantes de la tierra, las frutas delicadas y los animales de toda especie. Esto era entónces; y sin embargo de haber transcurrido tanto tiempo y de que algo ha cambiado el aspecto de las cosas, todavia me parece Kentucky el paraíso terrenal.

Despues de pasar diez ó doce dias con Bill Smithers determiné proseguir mi viaje, porque su casa era muy reducida, no entraba tampoco es mis planes ser gravoso á nadie. Hice, pues, mi lío, me eché la carabina al hombro y despues de haberme despedido afectuosamente de mi maestro, parti en busca del Nemrod de los desiertos, no tal John Miller, cazador famosísimo, que vivia solo como el espárrago, cosa de veinte leguas mas allá, y de quien esperaba ser recibido con fraternal acogida.

Poco tardé en convencerme de que una de las cosas mas importantes en el campo y en campas como aquellos es la de saber ir su camino sin perderse. A la sazón no habia carreteras por aquella parte sino veredas con mil direcciones diferentes trazadas por los animales domesticos y salvajes; pero, ¿cómo distinguirlos por las huellas? Ya se vé, yo tenia tan poca práctica! Discurría la manera de salir de aquel laberinto cuando llegó á mis oídos un ruido lejano, así como de cañonazos; levanté los ojos y vi que densos nubarrones, cuya parte inferior estaba negra como tinta, venian corriendo y oscureciéndolo todo. De tiempo en tiempo se hacia sentir una detonacion terrible, y en seguida el asustazo de algun árbol que caia partido por el rayo. Se acercaba el huracán, rápidamente en linea recta, produciendo un estrépito espantoso.

(Se continuará.)

MARIANO JUBERIAS BÉNDER.

ADVERTENCIAS.

Se están remitiendo á provincias los recibos de regalo ofrecidos para el presente mes, y al mismo tiempo se hace del periódico.

Como son muchos los periódicos que tenemos que remitir á los que tienen derecho á ellos, no será extraño que haya algún retraso, lo que prevenimos para que no haya impaciencia.

El público de Madrid acaba de dar á nuestro periódico una acogida, que en verdad no esperábamos, y á esta acogida debemos responder con gratitud. Nuestro periódico será diario desde el martes inmediato, y solo costará al mes 6 rs.—Daremos la mayor estension á las noticias y anuncios para satisfacer las exigencias del comercio y bancos de crédito á quienes nos dedicamos.

Todos nuestros suscritores son empresarios de este Diario, bajo las condiciones que los encargados llevarán á domicilio.

El comercio tendrá anuncios baratos, y la mayor publicidad, publicidad que da la baratura y la competencia. Nuestro periódico se verá en todas partes, y dentro de poco será una necesidad el consultar sus columnas.

Creemos que los actuales abonados habrán observado en esta empresa deseos de agradar al público.

Los señores suscritores que han recibido el primer número se servirán significarnos si se les ha de continuar remitiendo.

Los números de recibos que se remiten son para el sorteo del 50 del presente mes.

Los señores suscritores que han concluido el tiempo de abono se servirán renovarlo para que no esperimenten retraso.

LOTERÍA MODERNA.

La compañía sigue con la decena del 9,421 al 50 inclusiva.

Los que están en descubierto se servirán pagar á tiempo.

OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN ESTE ESTABLECIMIENTO, Y SE REMITEN AL QUE LAS PIDA.

LA COSMOGONIA DE MOISÉS, comparada con los hechos geográficos, por Mr. Marcel de Serres, y traducida y dedicada al clero, tres tomos. 50 rs.

LA ESCUELA DE LOS MILAGROS, homilias sobre las principales obras del poder y de la gracia de Jesucristo hijo de Dios, por el R. P. D. Joaquín Ventura Ráulica, un tomo grueso	20
HISTORIA DE S. VICENTE FERRER, por el M. R. P. fray Serafín Tomás Miguel.	24
PLÁTICAS acerca de las principales doctrinas prácticas de la iglesia católica, por el cardenal Wiseman.	40
EL ORADOR SAGRADO. Meditaciones para el mes de mayo y varios sermones: un tomo.	10
CARTILLA MÉTRICO-DECIMAL, por Gordillo, con tablas de reduccion.	12



A LOS FUMADORES.

Los que quieran provistarse del tan bueno como acreditado papel de hilo yodurado, para fumar, que con real privilegio espenden, hace tiempo, los Sres. Aliot y Lopez, pueden dirigirse á los principales almacenes de papel, estancos y kioscos de esta corte, donde con seguridad lo encontrarán de venta.

Los pedidos por mayor se dirigirán á dichos señores, calle de Atocha, 72, bajo, los que con puntualidad serán servidos.

Nada decimos de las buenas cualidades que en sí encierra el espresado papel, ni menos del lujo y esmero con que en su fábrica de papel de Alcoy se elabora, por ser ya bien conocido de sus consumidores.

CUADRO

genealógico-cronológico-histórico DE JESUCRISTO.

POR EL DR. D. RAMON OROZCO.

Este bellissimo cuadro es de cinco cuartas de largo por mas de media vara de ancho; en él está esplicada toda la vida de Jesucristo Señor nuestro. Se vende en la imprenta de este periódico al precio de 40 rs., y remitido al de 44 rs. cada ejemplar.

SUSCRICION EN MADRID.

Por un mes 8 reales.
Por tres meses 20 id.

EN PROVINCIAS.

Tres meses 26 reales.
Seis idem. 50 id.

EN EL ESTRANJERO Y ULTRAMAR.

Por un año. 120 reales.

(Franco de porte.)

Colocacion en el Banco de Economías de un real por mes de suscripcion, para atender á las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodriguez, Caballero de Gracia, 15.

Propietario y editor responsable.

D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1865.—Imprenta de J. M. y Rodriguez, Caballero de Gracia, 15, bajo.